

descalzos al monte de los Olivos, y Nuestro Señor sube también al mismo monte. — Acompañan á David un reducido número de fieles servidores, y acompañan á Nuestro Señor su santísima Madre, san Juan y algunas personas piadosas. — David es insultado en su aflicción por Semeí, y Nuestro Señor es insultado por los Judíos en la cruz. — David prohíbe que hagan mal al hombre que le maldice, y Nuestro Señor ruega á su Padre que perdone á sus verdugos. — Aquitofel, que hace traición á David, se ahorca de desesperación por verse despreciado, y Judas, que hace traición á Nuestro Señor, se ahorca también de desesperación, porque es despreciado por los sacerdotes de Jerusalén. — David vuelve triunfante y recibe el homenaje de sus súbditos, y Nuestro Señor sale triunfante del sepulcro y recibe los homenajes del mundo entero.

Esta figura nos muestra dos nuevos caracteres del Mesías: 1º. que será Rey, pero un Rey lleno de dulzura, y 2º. que solo llegará á fundar su imperio á fuerza de trabajos y contradicciones.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber perdonado con tanta bondad al santo rey David; dignaos perdonarme con la misma misericordia, y darme siempre un corazón contrito y humillado con una gran sinceridad en la confesión de mis faltas.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nanca estaré ocioso.*

LECCION XXXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Salomón rey. — Su súplica al Señor. — Alcanza la sabiduría. — Da principio á la construcción del templo. — Descripción del templo. — Su dedicación. — Nube milagrosa. — Fuego bajado del cielo. — Reina de Sabá. — Caída de Salomón. — Salomón, décimaséptima figura del Mesías.

Muerto David, el primer cuidado de su hijo y sucesor Salomón fué hacerle los últimos honores con toda la magnificencia debida á un padre que le dejaba en herencia uno de los más hermosos reinos del mundo, y le dió sepultura en la ciudad de Sion, que llevó siempre desde entonces el nombre de ciudad de David. Instruido con las lecciones y ejemplos de su virtuoso padre, Salomón inauguró su reinado cumpliendo fielmente todos los deberes de un príncipe; la justicia, la clemencia hácia sus súbditos, la piedad hácia Dios y una prudente desconfianza de sí propio inspiraron las más halagüeñas esperanzas, y á ejemplo de David se gloriaba de ofrecer sus homenajes al Señor, á quien debía la corona y la vida.

Un día se dirigió al monte de Gabaon, donde se conservaba aun la misma tienda que Moisés había mandado hacer en el desierto para cubrir el arca de la alianza. Después de un sacrificio ofrecido en presencia de toda la corte, Salomón se retiró para tomar un poco de descanso; enternecido el Señor con una piedad tan rara y profunda en un joven rey, no tardó en recompensarla. Aquella misma noche se le apareció en sueños y le dijo: ¿Qué quieres de mí? Pide y serás oído. ¡Oh! Señor, respondió Salomón, me habeis sentado en el trono de David mi padre; yo no soy más que un niño sin experiencia que no sabe guiar ni gobernar un gran pueblo; os pido un corazón dócil, un sentido recto, en una palabra, la sabiduría necesaria para el gobierno.

Deseos tan puros no podían menos de ser atendidos. Ya que me has pedido eso, le dijo el Señor, y no todos esos bienes que halagan la ambición y la codicia de los reyes, una larga vida, riquezas y gloria, te concedo lo que has pedido, es decir, una sabiduría que ningún hombre ha tenido antes y que ningún otro tendrá jamás después, y añadiré á este favor lo que no me has pedido, las riquezas, la abundancia y la gloria.

Salomón se despertó después de oír estas palabras; animado de un nuevo fervor, se dirigió á Jerusalén, donde ofreció numerosos sacrificios para manifestar al Señor el vivo reconocimiento de que estaba

penetrado, y poco despues se casó con la hija del rey de Egipto, á quien mandó edificar un magnífico palacio.

La abundancia y la paz reinaban en tanto en todo el reino, y mientras los pueblos vecinos procuraban la amistad del Príncipe con sus tributos, regalos y embajadas, libres los Israelitas de sus insultos, gozaban de una feliz tranquilidad. Cada familia se reunia sin temor á la sombra de su vid ó de sus higueras para recoger sus frutos con alegría y para celebrar en reunion inocentes festines, y de un extremo á otro del reino no se oyó hablar jamás de turbulencias ni de contiendas, de esterilidad ni de indignencia. Tales fueron los frutos de bendición cuya semilla halló el nuevo Rey al sentarse en el trono, y solo le restaba cultivarlos en la paz, aumentar la magnificencia de un Estado que le legaban en la opulencia, y especialmente coronar la grandiosa obra de la construcción del templo.

Sabia que el Señor le había ceñido la corona para consumir tan grande empresa, y no la perdió de vista un momento, siendo uno de sus primeros cuidados dirigirse al rey de Tiro, llamado Hiram, antiguo amigo y aliado de David. Ya sabeis, le escribió, que el rey mi padre había formado el designio de edificar un templo á la gloria de su Dios, y que las guerras continuas que tuvo que sostener durante su reinado no le permitieron ejecutarlo. Vuelvo á ocupar me del designio de mi padre, pero necesito vuestro auxilio en esta grande empresa: me faltan excelentes operarios, así como una gran cantidad de madera de cedro del monte Libano, y cuento con vos para proveerme de ambas cosas. No es mi objeto, por otra parte, que gasteis nada para obligarme; decid el precio de lo que me envieis, pues quedaré satisfecho con todo lo que me digais. Hiram recibió la carta con extremo placer, y se apresuró á ofrecer á Salomon todos los cedros y operarios que podia necesitar. Salomon puso manos á la obra sin perder un instante.

Empleó treinta mil hombres en cortar árboles y preparar el maderamen, enviándolos sucesivamente al monte Libano, es decir, diez mil hombres cada mes; y empleó además ochenta mil hombres en labrar piedras, sesenta mil en llevar cargas, y tres mil seiscientos en dirigir los trabajos. Todas las piedras estaban cortadas y labradas cuando las traian, y solo restaba colocarlas, de modo que no se oyó en el templo el martillo ni el hacha mientras se construia.

Echáronse los cimientos de este magnífico edificio en el cuarto año del reinado de Salomon, cuatrocientos años despues de la salida de Egipto, y mil antes del nacimiento de Nuestro Señor. El templo se construyó bajo el modelo del tabernáculo que Moisés había elevado en el desierto, y cuyo plan había dado el mismo Dios; pero todas las partes de que se componia eran mucho mas espaciosas y ricas.

El templo tenia cuatro partes:

1<sup>a</sup>. *El atrio de Israel.* Era un vasto patio rodeado de galerías y edi-

ficios que servian para nabitaciones de los sacerdotes y para custodiar los tesoros del templo y los vasos destinados al culto de Dios; todos los Israelitas podian entrar en este primer recinto.

2<sup>a</sup>. *El atrio interior.* Era un patio menos vasto que el primero, pero igualmente rodeado de galerías y edificios, y solo se permitia entrar ordinariamente en él á los sacerdotes. En medio estaba el altar de los holocaustos y un gran receptáculo de bronce donde los sacerdotes se purificaban antes de desempeñar sus funciones. En este atrio se quemaba la carne y la grasa de las víctimas.

3<sup>a</sup>. *El Santo.* Mas allá del atrio interior se hallaba la parte llamada *el Santo*, ó *el lugar santo*; en medio de este nuevo recinto habia un altar de oro llamado *el altar de los perfumes*, sobre el cual ardian noche y dia perfumes de excelente olor; habia tambien en él diez candelabros de oro de varios brazos, sosteniendo lámparas de oro que el gran sacerdote debia conservar incesantemente encendidas. Veíanse en fin allí diez mesas de oro para recibir *los panes de proposicion*, que eran doce panes sin levadura que se renovaban todas las semanas. Solamente los sacerdotes podian comer los panes que se retiraban.

4<sup>a</sup>. *El Santo de los Santos.* Esta parte del templo, la mas santa y mas temible, encerraba el arca de la alianza; estaba cubierta interior y exteriormente con oro finísimo, y solo podia entrar en ella el gran sacerdote, el cual no penetraba mas que una vez al año. Todas estas inmensas construcciones, que formaban como una gran ciudadela, llevaban el nombre de templo.

La construcción de este augusto edificio, una de las maravillas del mundo, duró siete años, y su dedicación se celebró con inaudita magnificencia. Recojámonos para escuchar su interesante historia. Todos los ancianos de Israel, todos los jefes de las tribus y un numeroso pueblo se reunieron en Jerusalem el dia que el Rey había indicado. Primeramente fueron á buscar el arca de la alianza al sitio donde se había depositado. Llevábanla los sacerdotes; delante de ellos iba el gran pontífice Sadoc, precedido de otros ciento cincuenta sacerdotes, hijos de Aaron, que al sonido de sus sagradas trompetas abrian la marcha y anunciaban el triunfo del Dios de Israel; seguia el Rey acompañado de los jefes de familia, de sus empleados y de toda su corte, y venia despues, pero con el mayor orden, una innumerable multitud de pueblo.

Esta marcha triunfal era interrumpida por pausas arregladas, en las cuales resonaba el aire con el sonido de las trompetas y de todos los instrumentos de música, á los que respondian los coros que cantaban á un tiempo: *¡Qué grande, qué adorable, pero sobre todo qué amable y qué bueno es el Dios de Israel! Su misericordia se extiende de siglo en siglo, y se perpetúa hasta la consumacion de los siglos!* Cada vez que se detenia el arca, lo cual sucedia con regularidad despues de cierto

número de pasos en que se habia convenido, se sacrificaban víctimas.

Finalmente, al llegar á la puerta del templo, donde volvieron á comenzar el sonido de las trompetas, la armonía de los instrumentos, el canto de los Salmos y el sacrificio de las víctimas, el arca fué colocada en el *Santo de los Santos*, y salieron los sacerdotes. Al instante apareció uno de aquellos prodigios por medio de los cuales se complacia el Dios de Israel en demostrar su poder é indicar la satisfaccion que le daba su pueblo. Esparcióse una nube milagrosa desde el fondo del *Santo de los Santos*, donde se habia formado, por todas las demás partes del templo, de modo que los sacerdotes no podian ejercer las funciones de su ministerio : era el Señor que llenaba con su gloria y consagraba con su presencia su nueva morada.

Ante tal espectáculo Salomon se postró de rodillas, bendijo á su pueblo á ejemplo de Moisés y de David, y dirigiéndose despues al Señor, le hizo esta plegaria : Señor Dios de Israel, no hay otro Dios mas que Vos en el cielo ni en la tierra. ¿Es creible que os digneis habitar con los hombres? Si toda la extension de los cielos no puede contenerlos, ¿cuánto menos podrá recibir tan grande Majestad esta casa que he edificado? Así pues, solo está destinada á ser el lugar donde escucheis favorablemente las oraciones de vuestro siervo y las de vuestro pueblo. Ábranse vuestros ojos, Señor, y sean atentos vuestros oidos á las humildísimas súplicas que os dirigiremos en este sitio. Oidlas desde lo alto del cielo, donde está vuestro trono, y tened de nosotros misericordia.

El Señor no tardó en declarar cuán grata le era esta oracion. Sacrificábanse en todas partes víctimas, que extendian en el altar, cuando de pronto un fuego sagrado descendido del cielo devoró en un instante las víctimas y los holocaustos : era el testimonio mas sensible que podia alcanzarse de que Dios recibia bien todas las acciones de aquel dia. Muy pronto fué seguido de otro prodigio, que puso el colmo á la alegría y al reconocimiento de Israel : La majestad del Señor llenó por segunda vez las diferentes partes del templo, bajo el símbolo de una nube luminosa. Asombrados con este doble prodigio, todos los hijos de Israel se prosternaron con el rostro en tierra, y empezaron á ensalzar y bendecir al Dios de sus padres, cantando cánticos en honor de su infinita bondad y de su eterna misericordia.

La solemnidad de la dedicacion duró siete dias, á los cuales se agregaron otros siete á causa de la festividad de los Tabernáculos. El pueblo se volvió el dia décimoquinto, lleno de alegría y de fervor.

La reputacion de Salomon se extendió muy pronto por todo el Oriente. Una princesa célebre, encantada de las cosas maravillosas que la fama anunciaba al universo, quiso asegurarse de la verdad de cuanto se contaba. Era la reina de Sabá, que partió á Jerusalem con un cortejo digno de la majestad real de que estaba revestida, y de la grandeza del Rey á quien iba á visitar. Salomon recibió á la Princesa

con una suntuosidad que fué lo primero que la deslumbró ; pero la Princesa trataba especialmente de asegurarse de las cualidades personales del Rey de Israel. Le propuso las cuestiones mas difíciles, y el Príncipe las satisfizo todas con una facilidad prodigiosa. Tantas maravillas y tanto talento causaron tal impresion en el ánimo de la Reina extranjera, que quedó fuera de sí sin poder proferir una sola palabra.

El colmo de la gloria á que se vió elevado Salomon con el esplendor de una visita tan lisonjera, pareció ser el término de su sabiduria y el escollo de su inocencia. Ensalzado por todas partes, sin guerra con los antiguos enemigos de su pueblo, adorado del universo, respetado de sus súbditos, y sin ocupacion en lo interior desde que habia terminado sus régias empresas, se acercó paulatinamente al precipicio donde pereció, por fin, por la seducccion del deleite, del cual no siempre pone á cubierto los postreros años de una vergonzosa vejez una juventud casta y virtuosa. Salomon, el rey de los reyes, el sabio por excelencia, el favorito del cielo, es vencido por vergonzosas pasiones; despues de haber edificado el primer templo al verdadero Dios, adora otros tantos falsos como le dan á conocer mujeres extranjeras. ¡ Caida asombrosa que hiela de espanto !

El Señor, justamente irritado por los desórdenes de aquel Príncipe, le envió un profeta que le dijo de su parte : Ya que no has guardado la fidelidad que me debias, dividiré tu reino, y daré una parte á uno de tus servidores ; esto no sucederá durante tu vida por consideracion á David, pero ejecutaré mi amenaza bajo el reinado de tu hijo. No le quitaré el reino entero, pues le conservaré una tribu á causa de David mi siervo, y de Jerusalem á la que he escogido para que se adore en ella mi santo nombre, y se la conservaré para que le quede siempre á mi siervo David una lámpara que brille delante de él, es decir, un destello de su raza.

Salomon murió tras un reinado de cuarenta años, cuyos principios sabios y gloriosos prometian un porvenir feliz. Se ignora si se arrepintió de sus pecados antes de comparecer al tribunal de Dios ; pero á pesar de todo, Salomon es, como David su padre, una de las grandes figuras del Mesías, mas del Mesías glorioso y triunfante.

En efecto, Salomon sube al trono gozando las victorias de David, y reina en paz sobre sus enemigos vencidos, y Nuestro Señor, gozando sus victorias y trabajos, sube á lo mas alto de los cielos, al trono de su Padre, y reina en paz sobre sus enemigos vencidos. — Salomon toma por esposa la hija de un monarca extranjero, y Nuestro Señor elige la Iglesia su esposa entre los gentiles, extranjeros para el pueblo judío y para la verdadera religion. — Salomon incorpora por medio de esta union la Princesa extranjera á su pueblo, y la colma de honores, y Nuestro Señor, por medio de su union con la Iglesia, la purifica, hace de ella su pueblo, y la colma de gracias en la tierra y de gloria en el

cielo. — Salomon edifica un templo magnifico al verdadero Dios, y Nuestro Señor cambia el mundo, que era hasta entonces un vasto templo de ídolos, en un templo del verdadero Dios. — Los Judíos y los Tirios se unen para la construccion del templo de Salomon, y los Judíos y los gentiles se unen para fundar la Iglesia, templo del verdadero Dios. — Salomon invita á los extranjeros á que tomen parte con su pueblo en esta grande obra, y Nuestro Señor llama á los gentiles para componer con los Judíos el grande edificio de la Iglesia. — Salomon comunica á los operarios el plan de la obra, y Nuestro Señor revela á los Judíos y á los gentiles el plan de la Iglesia, el medio de establecerla, sus combates, sus victorias, y su triunfo en el cielo. — Salomon emplea mas extraños que judíos en la construccion del templo, y Nuestro Señor emplea tambien mas gentiles que judíos en la composicion de la Iglesia. — Salomon manda poner en los cimientos del templo grandes piedras de un precio considerable, y Nuestro Señor se llama á sí propio la piedra angular, la piedra fundamental de la Iglesia. — Salomon hace labrar desde lejos todas las piedras que deben entrar en la construccion del templo, y Nuestro Señor hace labrar todas las piedras, es decir, purificar en la tierra á todos los fieles que deben entrar un dia como otras piedras espirituales en la construccion de la Iglesia celestial. — El escoplo y el martillo quitaban á las piedras todo cuanto tenian de rústico y superfluo, y la moderacion y la penitencia quitan á nuestras almas todo cuanto tienen de rústico y superfluo, es decir, de afectos desarreglados. — Al rumor de la sabiduría de Salomon la reina de Sabá abandona su reino, y al nombre de Nuestro Señor las naciones han abandonado el imperio del demonio. — La reina de Sabá admira la sabiduría de Salomon y la dicha de sus pueblos, y el mundo admira tambien la sabiduría de Nuestro Señor y de su Evangelio, y reconoce la dicha de los que viven como cristianos, aunque no tenga siempre valor para imitarlos. — La reina de Sabá hace ricos regalos á Salomon, y las naciones han ofrecido en regalo á Nuestro Señor sus corazones y sus riquezas.

Todas las anteriores figuras nos muestran al Redentor perseguido, padeciendo, inmolando un sacrificio, y combatiendo contra sus enemigos, y esta nos lo representa triunfante, tranquilo y glorioso; de manera que, reunidas todas las figuras, nos ofrecen la vida completa del Redentor, vida de trabajos en la tierra, y de gloria y felicidad en el cielo.

#### ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido una morada entre los hombres: inspiradme un profundo respeto hácia vuestra Iglesia, y sobre todo hácia mí mismo que soy vuestro templo vivo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, contribuiré segun pueda para el ornamento de las iglesias.

### LECCION XXXVII.

#### PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Cisma de las diez tribus. — Su idolatría. — Jonás las exhorta á que se conviertan. — Recibe el mandato de ir á predicar la penitencia á Ninive. — Quiere evitar este encargo. — Es lanzado al mar y tragado por un pez que le arroja á la playa. — Predica en Ninive. — Penitencia de los Ninivitas. — Quejas de Jonás con motivo de una hiedra seca. — Amonestaciones del Señor. — Jonás, décimoctava figura del Mesías.

En las figuras anteriores hemos visto al Salvador sucesivamente padeciendo, perseguido y humillado, y despues elevado al colmo de la gloria y reinando en paz sobre sus enemigos vencidos. Para completar tan magnifico cuadro, no faltaba mas que decirnos cómo pasará el Salvador de la humillacion á la gloria, y esto es lo que ha tenido cuidado de enseñarnos la Providencia con la décimoctava figura, la última de nuestro Catecismo.

Salomon habia abrumado á sus súbditos de impuestos en los últimos años de su reinado; despues de su muerte trataron de suavizar el yugo bajo el cual gemian, y se dirigieron á Roboam, hijo y sucesor de Salomon, presentándole esta peticion: Vuestro padre nos ha impuesto un yugo muy pesado, y os suplicamos que alivieis en algo el rigor con que nos ha tratado, pues de esta suerte nos someterémos á vuestra autoridad, y hallaréis en nosotros la mas completa obediencia.

Roboam consultó primero sobre esta peticion á los ancianos que habian sido los consejeros de Salomon, y fueron de parecer de que se concediese al pueblo lo que deseaba. No agradó á Roboam este parecer, y mandó llamar á una multitud de jóvenes cortesanos educados con él en las delicias de la corte, y les propuso la misma cuestion; pero ellos le aconsejaron que estableciese su autoridad con un golpe de energía, y le determinaron á que respondiera al pueblo con dureza: Mi padre os impuso un yugo pesado, y yo lo haré mas insoportable aun; mi padre os castigó con azotes, y yo os castigaré con látigos armados de puntas de hierro. Dios permitió que prevaleciese este parecer.

La respuesta del Rey excitó una sublevacion general en el pueblo; diez tribus se separaron de Roboam, y no quedaron bajo su obediencia mas que la tribu de Judá y la de Benjamin. Así se cumplió la amenaza que el Señor habia hecho á Salomon